

ENTREVISTA

Fernando Rosas

Sin
miedo a
pasar
el sombrero

Le da gusto a Fernando Rosas Pfingsthorn que se le comente que mucho tiene de parecido con el padre Renato Poblete cuando parte en busca de ayuda para su arte. La Fuerza Aérea le puso hace poco un avión para que trasladara a sus músicos a Punta Arenas, la Enap le puso la bencina y la Municipalidad de la ciudad le dio la plata para los viáticos.

—Los civiles y los uniformados unidos jamás serán vencidos—dice riendo con

ganas, aunque no es un chiste porque de hecho él cree fehacientemente en la igualdad, y el nombre de su Fundación, "Beethoven", lo puso en honor a la Novena Sinfonía del mismo compositor.

—Es un símbolo, el ideal: todos los hombres serán hermanos—explica.

Por estos días, Rosas se ocupa especialmente de la XXV Temporada Internacional de Conciertos del Teatro Oriente, que comienza el 17 de mayo con la Orquesta Reina Sofía, de España.

El dice:

—Vienen algunos de los mejores exponentes de música de cámara. Usted sabe, el espacio del teatro no nos permite sinfónicas. Pero a mí me gusta mucho la música de cámara. Lo íntimo es lo mejorcito.

El gusto por esta intimidad lo tomó después de regresar de Alemania, donde estudió.

—Descubrí allí un principio que funcionó: en Chile, una orquesta chica tenía más posibilidades de moverse. Es como un seleccionado nacional, además, con los

mejores.

Mucho trabajo y poca plata, se queja el autor intelectual y ejecutor del Programa Nacional de Orquestas Juveniles del Ministerio de Educación, aun cuando él no dude ni un instante en pasar el sombrero para recaudar más fondos para su causa.

—Un país sin creación no existe, es nada—dice el director de orquesta de 64 años, astrónomo amateur, con orgullo el socio 1.603 de la Sociedad Chilena de Astronomía, que afirma que "mirando el cielo parecemos hormigas".

—¿Hay interés suficiente por la música entre el público?

—No hay relación entre apetito de cultura de la gente con la conciencia que se tiene de esto. Hay avidez. En provincias tenemos una tremenda recepción. Pero es difícil cuando falta apoyo.

—¿No es mejor la situación que en años anteriores?

—Igual, yo diría que vamos a peor, y todo por esta chifladura del consumismo.

—¿Cómo así?

—Es el afán del dinero.

No fui nunca comunista ni tampoco creo en este capitalismo despiadado. El arte pretende crear una sociedad de hermanos, una unidad.

—Pero usted ha estado preocupado de darle oportunidad en la música a los jóvenes. Eso implica positivismo.

—Es que la juventud es todo. Sin ella y sin cultura, no hay nada. El arte permite al joven una realización, más allá de las profesiones lucrativas. En Chile hay talento musical, mucho, pero se necesita apoyo. Bastante ha hecho la Sociedad de Amigos del Teatro Municipal, pero los esfuerzos son siempre insuficientes. Sin duda que falta un soporte estatal y privado.

—¿Estatual?

—Claro, es que el sector político no tiene una clara conciencia de la importancia del desarrollo cultural del país. No es crítica a los que gobiernan ahora, sino a los gobiernos de siempre.

—¿Usted habla de subsidios?

—¡De infinitos subsidios! Se gasta en cultura sobre el 1 por ciento del Producto Geográfico Bruto. Me encontré el otro día con el ministro de Hacienda en un avión y le dije: "Lo estás haciendo fantástico, pero los artistas estábamos mejor". Dijo que me recibiría y aun cuando he solicitado audiencias, no he tenido resultados. Pero, en honor a la verdad, debo decir que hay dos ministros que se han portado muy bien: el ministro Lagos y mi jefe, el ministro de Educación, Sergio Molina. Ellos han sido apoyos importantísimos. m

■ "En Chile hay talento musical que necesita apoyo"

M.R.R.